


Rincón del Libro


Raúl Fornet-Betancourt, *Mujer y filosofía en el pensamiento iberoamericano. Momentos de una relación difícil*, Barcelona, Anthropos, 2009, 206 páginas.

La historia de la filosofía latinoamericana estuvo y está marcada por una fuerte tendencia androcéntrica desde la cual se ha gestado un discurso filosófico unilateral y dominante que excluye a la mujer como sujeto capaz de pensar y de pensarse a sí misma. De allí que la relación entre mujer y filosofía se presente como una relación difícil. Tal es la tesis central de Raúl Fornet-Betancourt en el libro *Mujer y filosofía en el pensamiento iberoamericano*.

El autor examina los momentos de esa difícil relación con una mirada crítica y reflexiva. La primera parte del libro está dedicada al análisis del discurso de importantes filósofos latinoamericanos que han hablado de la mujer y de su relación con la filosofía, pero siempre desde una mirada masculina. Entre

estos autores encontramos a los exponentes del positivismo, Juan Enrique Lagarrige, Domingo Faustino Sarmiento y José Ingenieros; a José Martí, con sus muy peculiares características, puesto que, si bien intentó revertir la exclusión y opresión de la mujer, no pudo deshacerse de la imagen femenina dominante en su tiempo; y a los pensadores de comienzos del siglo XX, Carlos Vaz Ferreira y Francisco Romero. En el último tramo de este recorrido, las expresiones y corrientes filosóficas de América Latina, correspondientes a la segunda mitad del siglo XX, no resisten la revisión crítica de Fornet-Betancourt, cuyo análisis evidencia la llamativa ausencia (normalizada) de la mujer, incluso en la filosofía de la liberación.

Es importante aclarar que cuando el autor habla de "mujer" lo

hace asumiendo la crítica feminista a las concepciones esencializantes de lo femenino, por lo tanto la palabra “mujer” está cargada de “(...) sentido crítico de una realidad histórica, variable y diferenciada” (pág. 13).

La segunda parte del libro se ocupa de demostrar que la relación entre mujer y filosofía podría y debería haber sido de otra manera, tal como lo confirma la existencia de mujeres que han luchado y que luchan por la transformación de estas relaciones de opresión. Esta querrela tiene como precursoras a Sor Juana Inés de la Cruz, Flora Tristán, Gertrudis Gomez de Avellaneda, Clorinda Matto de Turner, entre otras.

Fornet-Betancourt no se contenta con hacer una historiografía de la presencia femenina en filosofía, sino que busca ofrecer algunas perspectivas para la reconstrucción y transformación de la filosofía actual con y desde la experiencia filosófica de las mujeres. Por eso la tercera parte del libro está dedicada al análisis del trabajo que desarrollan actualmente o que han llevado a cabo en el pasado cercano algunas feministas iberoamericanas. La selección tiene que ver con los aportes de las mismas a la construcción de una relación diferente entre mujer y filosofía.

En relación con este fin se hace relevante el análisis de la evolución del pensamiento de Rosario Castellanos (México), evolución que tiene como hilo conductor la

preocupación por pensar la condición femenina en el contexto de la sociedad actual y la búsqueda de un camino de realización femenina propio, diferente al de los hombres. El pensamiento de la filósofa, pasa de una imagen tradicional de la mujer, desde la cual halla como único espacio propio de realización la capacidad para dar vida, es decir, la maternidad, a una concepción histórica y dialéctica de los sexos, en la cual “(...) el “ser hombre” o el “ser mujer” no son principios esenciales e inmutables, sino más bien, formas relativas y dinámicas cuyos atributos hay que analizar siempre en relación con los procesos sociales, políticos, económicos y culturales correspondientes”(pág. 96). Según Fornet- Betancourt, la obra de Rosario Castellanos es un importante avance en la elaboración de una filosofía práctica dispuesta a orientar a las mujeres en la tarea de realización de sí mismas en las actuales sociedades patriarcales.

Las obras de la filósofa Graciela Hierro Perezcastro (México) analizadas por Fornet-Betancourt son *Ética y feminismo* y *De la domesticación a la educación de las Mexicana*. En estos trabajos, según el autor, se encuentran desarrolladas las dos facetas fundamentales de su aporte, es decir, la ética feminista y la problemática de la educación de la mujer. Su reflexión ética parte de la consideración de la mujer como ser alienado y se propone el objetivo de liberarla de esa condición. Junto a la idea de

emancipación femenina, la autora busca desarrollar una nueva cultura que consiga superar la hegemonía masculina y que logre la cooperación entre hombres y mujeres en condiciones de igualdad. Pero para que esto sea posible, la educación de la mujer debe ser revolucionada, debe pasar de la “domesticación” a la educación.

La labor de Gloria M Comesaña Santalices (España-Venezuela) tiene como característica fundamental la interacción dialéctica entre filosofía y praxis feminista. Fornet destaca la preocupación de aquella por aportar desde la teoría a la fundamentación filosófica de las reivindicaciones feministas, articulando el existencialismo de Jean-Paul Sartre y Simone de Beauvoir con el marxismo. Igualmente relevante es la propuesta de dicha filósofa de una agenda temática para el desarrollo futuro de la filosofía, cuyo programa es el siguiente: “elaboración de una epistemología feminista que supere el androcentrismo del conocimiento; profundización del análisis del sistema patriarcal y sus consecuencias para hombres y mujeres; precisión del concepto de género; explicación de la violencia hacia las mujeres; formación de una ciudadanía feminista; perfilar el feminismo como un proyecto ético-político y, por último, articulación entre feminismo y ecología en la perspectiva de una solidaridad realmente universal”(pág. 116).

Aunque no es filósofa de profesión, Sara Beatriz Guardia (Perú)

ha hecho grandes aporte a esta disciplina. Sin desconocer sus contribuciones historiográficas, Fornet-Betancourt centra su análisis en su trabajo estrictamente filosófico de la pensadora: *José Carlos Mariátegui: una visión de género*, dedicado a la evolución del pensamiento de Mariátegui respecto de la condición femenina. El intelectual peruano pasa de una imagen tradicional del “bello sexo” a la consideración del movimiento feminista como un “(...) movimiento revolucionario que forma parte de la lucha por la liberación del ser humano” (pág.121). Con su aporte, Sara Beatriz Guardia abre el camino a la filosofía latinoamericana en el arduo trabajo de la reconstrucción del pensamiento filosófico de los clásicos desde el punto de vista de las mujeres.

La obra de Urania Atenea Ungo Montenegro (Panamá) se caracteriza por la íntima interacción entre teoría y praxis: “(...) práctica política feminista y teoría filosófica feminista constituyen dos momentos inseparables que se complementan y necesitan mutuamente”(pág.124). La cuestión “práctico-teórica” que aparece como trasfondo de la reflexión es la de explicar cómo las mujeres pueden pensar desde sí mismas y desde su posición la “condición subordinada” impuesta por el patriarcado, y cómo, desde allí, se pueden buscar alternativas liberadoras. Es a la historia a donde remite la interrogación; por lo tanto es allí donde se la debe tratar, esto es, en la historia del movimiento político

de las mujeres. La apreciación no carece de relevancia por dos aspectos: primero, porque el hecho de que la mujer piense y narre sus luchas significa que efectivamente tiene una historia política propia; y segundo, porque supone la crítica de la historiografía tradicional que considera a los lugares donde fue relegada la mujer (el hogar, la cotidianidad, la familia, etc.) como lugares no históricos. Es importante destacar también el aporte al movimiento feminista que significa la crítica hecha por la filósofa a la ausencia de mujeres pobres en su seno, y el consecuente reconocimiento de la necesidad de articular con ellas prácticas y discursos.

Para Fonet, el trabajo de Diana de Vallescar Palanca (España- México) contribuye a la modificación de la relación entre mujer y filosofía en varios sentidos. Uno de ellos tiene que ver con la clara inscripción de su pensamiento dentro de la filosofía intercultural; otro, en sintonía con el primero, es su esfuerzo por servir de puente entre posiciones del feminismo latinoamericano y del europeo; como última dimensión de esta contribución, el autor destaca el esfuerzo de la pensadora por fundamentar la transformación feminista intercultural de la vida religiosa en América Latina. En conjunto, las diversas perspectivas confluyen en el descubrimiento de un nuevo campo de trabajo para la filosofía feminista latinoamericana.

Como en el caso anterior, también la obra de Ofelia Schutte

(Cuba- Estados Unidos) se inscribe en el intento por “tender puentes”, en este caso, entre las filosofías feministas de Latinoamérica y de Estados Unidos. La filósofa establece un diálogo entre ambas corrientes, introduciendo las preocupaciones del feminismo latinoamericano dentro de un debate más amplio sobre la “identidad femenina”, en el escenario de la “condición posmoderna” y de los procesos mundiales de globalización. Se trata de un diálogo que contribuye tanto al crecimiento de la filosofía feminista latinoamericana como al desarrollo poscolonial occidental, ya que permite experimentar “(...) la importancia del peso de la historia del colonialismo y de sus consecuencias epistemológicas culturales y sociales para la comprensión de las relaciones actuales con las voces de las mujeres de la llamada periferia del mundo” (pág. 140).

Por la intrínseca unión entre compromiso político y reflexión filosófica, Fonet parangona la contribución de Alejandra Ciriza Jofré (Argentina) con la obra de Urania Ungo. En el marco de la filosofía política, Ciriza propone una recontextualización de las categorías centrales del pensamiento crítico marxista desde las transformaciones históricas y las condiciones sociales actuales de las mujeres en América Latina (en especial en Argentina). Esta recontextualización supone una crítica a la ya señalada “condición posmoderna”, en la medida en que rechaza toda separación entre “la lucha por el reconocimiento de las

diferencias y la lucha contra las desigualdades como política envolvente a favor de la justicia frente a todos los oprimidos, hombres y mujeres". Según el autor, esta crítica es un paso adelante respecto del planteo de Ofelia Schutte, ya que lo complementa, al tiempo que contribuye al debate dentro de la filosofía feminista latinoamericana

La labor de María Luisa Femenías (Argentina) se erige sobre el supuesto de que la opresión de la mujer es el resultado de una práctica política discriminatoria que concibe a la mujer como un ser inferior por naturaleza, cuyo origen argumentativo se encuentra en la filosofía de Aristóteles. Fonet-Betancourt destaca tres focos temáticos en la obra de María Luisa Femenías: la crítica al carácter androcéntrico de la historia de la antropología filosófica; el intento de reconstrucción, desde la experiencia de las mujeres, del concepto y de la realidad del sujeto humano; y, finalmente, la tarea de recuperación de la memoria cultural y filosófica de las mujeres en América Latina.

La obra de Magali Menendes de Menezes (Brasil) se presenta como una apropiación crítica de la filosofía francesa de fines del siglo XX: la filósofa hace suya la crítica posmoderna del sujeto y del logocentrismo pero al mismo tiempo la somete a la crítica feminista y muestra que el planteo de los filósofos franceses no ha podido superar el horizonte androcéntrico. Es desde esta perspectiva que Magali Menendes pro-

pone una reorganización del saber filosófico y, fundamentalmente, una revalorización del cuerpo femenino como lugar de saber, condición básica para una transformación real de la relación entre mujer y filosofía.

Por último, Fonet- Betancourt, realiza una breve presentación de las "otras protagonistas", aquellas filósofas que sin ser feministas ni adoptar una perspectiva de género han contribuido con su obra y su vida a este giro en la relación entre mujer y filosofía en el pensamiento iberoamericano.

Para concluir es necesario señalar que la problemática que se inscribe bajo el título de "relación difícil entre mujer y filosofía" es del todo compleja y no se agota en las páginas de este libro. Fonet-Betancourt lo sabe y así lo manifiesta. Se comprende que, tratándose de un primer paso, lo dejado afuera debió ser mucho. Pero esto se torna poco relevante frente a los objetivos del libro, que no pretende ser un estudio exhaustivo, sino más bien, una invitación a la reflexión y, fundamentalmente, una propuesta de transformación de la filosofía en América Latina.

Macarena Randis
Estudiante de Sociología,
Facultad de Ciencias Políticas y
Sociales,
Universidad Nacional de Cuyo,
Mendoza, Argentina
pacaypaca@hotmail.com
pacarandis@yahoo.com.ar

Werner Mackenbach, Rolando Sierra Fonseca y Magda Zavala (Coords.). *Historia y ficción en la novela centroamericana contemporánea*. Cholulteca, Subirana, 2008. 246 pp. Sin ISBN, rústica.

Desacreditadas las pretensiones positivistas de llegar a una “historia de los hechos reales, tal como ocurrieron”, el carácter narrativo de la historia se ha vuelto evidente. Paul Ricoeur establece un límite claro entre historia y ficción literaria. Si bien ambas son narraciones, la primera tiene por referentes hechos históricos de los que pretende dar cuenta. La ficción no pretende otra cosa que narrar hechos que no ocurrieron. Lo interesante es cuando los límites entre narrativa histórica y narrativa de ficción se entrecruzan. El lugar donde tiene lugar este encruzamiento (aunque podrían ser otros lugares más) es la novela, que podría tener pretensiones históricas —como en el caso de la “novela histórica” o la “novela testimonial”—, o no.

Historia y ficción en la novela centroamericana contemporánea recoge catorce estudios sobre el tema, de igual número de especialistas en literatura del Istmo.

Si bien las perspectivas de los autores son diversas, parece haber un consenso en que la novela centroamericana se enfrenta a la historia oficial, esto es, la historia narrada por las elites, y a las pretensiones positivistas subyacentes a ésta.

Las pretensiones de verdad del historiador, aunque no se adscriba al positivismo, pueden ser una limi-

tante en su perspectiva de los hechos. En palabras de Valeria Grinberg, la “definición de la historia como disciplina del conocimiento (...) afecta la autodefinición de los historiadores”, para los cuales es “crucial adoptar una posición clara en el seno de una u otra corriente” (pág. 14).

Sin caer por ello en una postura relativista sobre la historia, hay que admitir que la riqueza de la novela reside precisamente en que el narrador renuncia a toda pretensión de “contar la verdad” y, a través de la ficción, puede encontrar matices más complejos acerca de los hechos históricos. Por ello, para Grinberg, “los novelistas, al (re) escribir la historia desde fuera de la disciplina histórica, no necesitan ajustarse a sus límites y pueden incluso permitirse la libertad de ser eclécticos, ambiguos e incluso contradictorios” (pág.14).

En todo caso, y retomando la idea de Grinberg, la plasticidad con la que cuentan los narradores para manipular los hechos históricos es producto de los grandes vacíos en el campo de los estudios históricos, como sugiere Werner Mackenbach en su estudio sobre la narrativa del nicaragüense Sergio Ramírez, o de un franco desdén, por parte de las elites dominantes, hacia la historia, como ocurre en el caso salvadoreño, según Ricardo Roque

Baldovinos. “El Salvador –sostiene este último- no se ha distinguido por el cultivo de la historia.... Contrariamente a lo que muchos pudieran sospechar, la oficialidad salvadoreña lejos de manipular la historia, la ha descuidado de forma ostensible. Pareciera que El Salvador es un país que se puede pensar a sí mismo en la más completa amnesia” (pág. 131).

A través de diversas estrategias narrativas —que incluyen, como lo señala Mackenbach, el juego creativo con la documentación histórica, real o inventada—, la novela del Istmo narra la historia desde los márgenes, sean estos culturales, de clase, de género o de postura política. También puede narrar la historia desde la perspectiva de “la expatriación mental”, como en el caso de *El asco*, del salvadoreño Horacio Castellanos Moya, de acuerdo con Magda Zavala (pág. 55). Pues, como sostiene Álvaro Quesada Soto, “la tónica general de las narrativas de las décadas finales del siglo XX es la de una desilusión crítica con respecto a los grandes mitos fundadores de la nacionalidad: democracia, excepcionalidad, progreso, optimismo. En gran parte de estos textos la crítica se orienta hacia la burla de los mitos y los discursos oficiales, los símbolos y figuras consagradas por los discursos políticos y religiosos tradicionales” (pág. 73). Soto habla, en este caso, de la narrativa costarricense, pero, ¿qué duda cabe de que estas afirmaciones también pueden ser

válidas para las narrativas de los demás países?

Una característica importante en la novela centroamericana de la época de posguerra es su postura crítica frente a la historia oficial de las élites, pero también su renuncia a hacer una apología acrítica de la perspectiva de los grupos subalternos. Al menos es lo que puede advertirse en el ensayo que Alfonso González Ortega dedica a la novela *El misterio de San Andrés*, del guatemalteco Dante Liano. La narración parte de un hecho real, “la masacre de ladinos en el pueblo de Patzicía a manos de los indígenas de la zona”, después de la caída del dictador Ubico (pág. 184). Sobre el hecho hay tres visiones distintas, “la oficial, la de los ladinos y la de los indígenas”, que interpretan la masacre de formas distintas. Al no verse forzado a ubicarse explícitamente dentro de una perspectiva interpretativa, el narrador permite ver que “estas tres ‘visiones’ no pueden ser tratadas como válidas en sí mismas, por el solo hecho de ser expresadas desde lugares biográficos y culturales distintos. Así se lo recuerdan a Roberto, el principal personaje ladino de la novela, tanto el jefe político de Santa Ana como el director del periódico *El Imparcial*” (pág. 185).

La paradoja de una novela como *El misterio de San Andrés* reside en que, habiendo renunciado a la pretensión de decir “la verdad” resulta ser “realista, no en el sentido histórico de contar ‘la verdad de lo

sucedido', sino por su contenido antropológico, por su recuperación de algunas de las personalidades y temporalidades típicas de la historia guatemalteca" (pág. 191).

La novela centroamericana se ha caracterizado por su "invisibilidad" en los estudios sobre literatura latinoamericana, ya sea "por ausencia completa o referencia muy somera en los estudios" sobre el

género (pág. 8). En este sentido, la crítica literaria centroamericana es un proyecto en construcción. Este volumen es un importante aporte a dicho proyecto.

Luis Alvarenga
Departamento de Filosofía
Universidad Centroamericana,
San Salvador